



Clasificación genérica:	Objetos de uso personal.
Objeto:	Cuentas.
Materia:	Vidrio.
Dimensiones:	Se trata de piezas de pequeño tamaño, que fluctúan entre 1 mm de longitud y 2 mm de diámetro, y 4,6 mm de longitud y 4,8 mm de diámetro de algunas cuentas esféricas.
Descripción:	La morfología es variada, documentándose cuentas esféricas, anulares, cilíndricas y elipsoidales. Son monocromas, de color azul, marrón, negro, verde y blanco. Carecen de decoración, salvo en el caso de una con rayas rectas en tono rojizo. Presentan una perforación central para ser ensartadas.
Contexto cronocultural:	Edad Moderna.
Procedencia:	Necrópolis de Finca Clavijo (Santa María de Guía, Gran Canaria).
Datación:	Siglo XV- primer tercio del XVII d. C.
Forma de ingreso:	Depósito.
Fuente de ingreso:	Tibicena. Arqueología y Patrimonio, empresa a cargo de la intervención arqueológica.



CUENTAS DE VIDRIO

Desde su fundación en 1879, en El Museo Canario han ido ingresado los restos arqueológicos correspondientes a las sociedades que en el pasado habitaron la isla de Gran Canaria. Aunque una parte mayoritaria de este fondo de arqueología la integran los testimonios materiales de la población aborígen, también están presentes repertorios de las sociedades surgidas tras la conquista castellana en adelante, los cuales se inscriben en lo que tradicionalmente se ha designado como arqueología histórica. El interés por esta línea de trabajo no se remonta más atrás de la década de 1960, lo que explica en parte que los registros sean numéricamente más limitados, como también es menor la actividad arqueológica generada en torno a tales periodos si la comparamos con los trabajos centrados en la etapa aborígen.

Pese a ello, los estudios desarrollados revelan unas evidencias de sumo interés para profundizar en el conocimiento de las sociedades de esos otros momentos de la historia. Un buen ejemplo de ello lo constituye el cementerio de Finca Clavijo, del que proceden las cuentas de vidrio objeto de esta Pieza del Mes (fig. 1).

Introducción

Las cuentas de vidrio son piezas con una dilatada trayectoria en la historia, como lo manifiesta su registro en yacimientos de muy diferentes periodos y ámbitos geográficos. Pese a sus pequeñas dimensiones, son múltiples los usos y significados que los grupos humanos les han conferido: empleadas como bienes de prestigio, adorno, objetos de intercambio, moneda, amuletos, formando parte de ajuares, ofrendas o de elementos religiosos. Han sido, por tanto, percibidas de muy diversas maneras, y por esta razón su interpretación requiere una aproximación contextual, que las integre en los particulares marcos sociales, económicos y culturales de los que formaron parte.

En el archipiélago canario la introducción de este tipo de objetos tuvo lugar a partir de los primeros contactos europeos y la subsiguiente conquista, extendiéndose desde entonces su uso. Así se deduce de algunas relaciones de bienes que por diferentes motivos aparecen recogidas en las escrituras notariales de las islas durante el siglo XVI, en las que figuran referencias a cuentas que formaban parte de las pertenencias de una persona (Lobo, 1990). También la documentación de aduanas de puertos como el de Santa Cruz de Tenerife o los inventarios de tiendas incluyen referencias a cuentas de vidrio (Pérez, 2016), dando testimonio del amplio consumo que la población canaria de la Edad Moderna hacía de este tipo de productos como objetos de adorno personal. No es extraña su presencia en enclaves arqueológicos de tales momentos, destacando los hallazgos producidos en ámbitos funerarios como



Figura 1. Cuentas de vidrio recuperadas en la necrópolis de Finca Clavijo (Santa María de Guía, Gran Canaria). Se documentaron asociadas al antebrazo izquierdo de una mujer (individuo 3). Intervención arqueológica: Tibicena. Arqueología y Patrimonio.

El Museo Canario a través del tiempo

la iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife o el solar norte de la catedral de Santa Ana en Las Palmas de Gran Canaria, espacios en los que han sido interpretadas como cuentas de rosarios y adorno en función de su disposición, número, materiales asociados y contexto (Arnay y Pérez, 2019; Pérez, 2016; Tibicena, 2011). Pero las cuentas también han sido documentadas en un recinto sepulcral de otro tipo, vinculado a población esclava: el cementerio de Finca Clavijo, localizado en el término municipal de Santa María de Guía, en Gran Canaria, cuyo marco social y cultural invita a formular otros significados y valores para tales piezas.

El contexto arqueológico: el cementerio de Finca Clavijo

En el año 2009 unas obras de canalización de aguas en Finca Clavijo (Santa María de Guía) dejaron al descubierto restos óseos humanos. A raíz de este hallazgo se acometió una intervención arqueológica que llevó a cabo la empresa Tibicena. Arqueología y Patrimonio S.L., documentándose una necrópolis de fosas. Los trabajos arqueológicos permitieron identificar siete sepulturas, de las que seis eran individuales y una doble. A ello hay que sumar los restos óseos correspondientes a un número mínimo de seis sujetos cuya ubicación exacta en el cementerio se desconoce, al haber sido sus fosas previamente alteradas por las obras. La estimación de la edad pudo realizarse en nueve sujetos, de los que cinco correspondían a adultos -cuatro mujeres y un hombre- y cuatro a preadultos (Santana *et al.*, 2016; Tibicena, 2010).

Según los autores de la intervención, la extensión del cementerio debió de ser más grande, sobrepasando los 49 m² que fueron objeto de excavación.

Algunos de los elementos recuperados permitieron contextualizar cronológicamente el yacimiento. Es el caso de una moneda que formaba parte del sedimento que cerraba la fosa 2, cuyo estudio por parte del equipo de excavación arqueológica la identificó como una moneda de cuatro maravedís acuñada en Santo Domingo (Tibicena, 2010). Este tipo de monedas entró y circuló en las islas, optando los cabildos insulares por aplicarle un resello en 1559 (García, 2020). En el caso del cabildo de La Palma, este resello adoptó la forma de una palma, siendo el identificado en la moneda hallada en el sedimento de la fosa 2.

Una medalla religiosa aporta también información sobre el marco temporal del enclave. Su iconografía, consistente en la representación de la Inmaculada Concepción en el anverso y la de san Francisco de Asís en el reverso, enmarcados ambos por un cordón franciscano, la vincula a la orden franciscana. Su tipología, ovalada de tres pernos o lengüetas, la asimila a modelos de medallas antiguos. La inclusión de medallas en el ajuar funerario ha sido constatada sobre todo a partir del siglo XVI, pudiendo formar parte de rosarios o bien estar cosidas a la mortaja. La Inmaculada Concepción fue objeto de veneración por los franciscanos, siendo una advocación muy representada en las medallas de ajuar funerarios debido a la popularidad de la que gozaba la orden seráfica especialmente entre los grupos más desfavorecidos. Este modelo de medallas ha sido fechado en otros hallazgos de la península ibérica entre mediados del siglo XVI y principios del XVII (Salvá, 2014).

La adscripción cronológica que estos objetos confieren al yacimiento de Finca Clavijo fue posteriormente reforzada por las dataciones radiocarbónicas de dos de los individuos, los inventariados con los números 2 y 7, que aportaron unas fechas entre el siglo XV y el primer tercio del XVII (Santana *et al.*, 2016).

El Museo Canario a través del tiempo

Sin embargo, las expresiones funerarias identificadas en este recinto sepulcral, encuadrado dentro del Antiguo Régimen, se alejan de las normas establecidas por el ritual católico de la época. Efectivamente, durante el Antiguo Régimen el interior de edificios religiosos (conventos, iglesias...) y sus inmediaciones fueron los enclaves que acogieron las sepulturas de los difuntos, dispuestos siguiendo unas pautas definidas, marcadas por la deposición en decúbito supino, brazos cruzados sobre el pecho o el abdomen y piernas extendidas (Arnay, 2009). Por contra, la necrópolis de Finca Clavijo no se encuentra espacialmente vinculada a ninguna construcción religiosa, y los difuntos fueron enterrados en fosas en decúbito lateral, preferentemente apoyados sobre su costado derecho, con los brazos flexionados y en la mayoría de casos con las piernas extendidas, estando gran parte de ellos orientados en dirección oeste-este. Este conjunto de evidencias llevó a los responsables de la intervención arqueológica a interpretar el espacio sepulcral de Finca Clavijo como un cementerio destinado a acoger a los difuntos pertenecientes a un colectivo específico: población esclava que pudo estar vinculada a la explotación de la caña de azúcar.

Los posteriores análisis genéticos y de isótopos estables efectuados por Santana y colaboradores (2016) sobre los restos óseos vinieron a reforzar tales propuestas. Los resultados de los estudios de ADN vinculan a parte de los individuos con linajes norteafricanos y subsaharianos. Tal es el caso, por ejemplo, de una de las personas (n.º 3) que portan cuentas de vidrio, con un haplogrupo presente en el norte de África. Estos datos son coherentes con la información que proporcionan las fuentes documentales sobre el origen y la trata de esclavos en Canarias, que sitúan su procedencia en dos áreas: la costa de Berbería y el África negra occidental, entre Senegal y el Congo, destacando áreas como Guinea y Sierra Leona (Lobo, 1985; 2010; 2016). Además, los análisis de ADN identificaron la ascendencia aborigen de una de las mujeres enterradas en este cementerio.

Por su parte, el estudio de la composición isotópica del oxígeno incorporado al organismo a partir del agua ingerida, sugiere que algunas de estas personas nacieron fuera de la isla.

Contexto histórico: esclavitud y producción azucarera

La conquista del archipiélago por parte de la corona de Castilla supuso la instalación de un nuevo régimen social y económico, de cuyo entramado formaba parte la esclavitud. Tanto la posición geoestratégica de las islas como el deseo de una rápida acumulación de capitales por parte de determinados segmentos de la nueva sociedad instalada hicieron que la esclavitud arraigara en Canarias. Su presencia en los mercados de trata de las islas y como mano de obra entre la población fue destacada, especialmente durante el siglo XVI, aunque se mantendría hasta el XVIII (Lobo, 2009). Los estudios de protocolos notariales y libros sacramentales emprendidos por M. Lobo (2009) indican que durante el siglo XVI en Gran Canaria los esclavos representaron entre un 10 y un 12 % de la población. Eran introducidos desde el continente africano como producto de razias practicadas en la costa de Berbería o de compraventas, y aunque el grueso lo constituía población adulta, también los niños estuvieron presentes.

Tenían su destino en los núcleos de población, donde ejercían labores artesanas y trabajos en el ámbito doméstico. Fueron también mano de obra en las tierras de cultivo, especialmente de caña, y en los ingenios para la producción de azúcar, convertida en una de las principales exportaciones y fuentes de riqueza. Se emplearon, además, en otras actividades de gran dureza física, como las desarrolladas en canteras, obra civil, etc. Su trabajo

El Museo Canario a través del tiempo

fue, por tanto, uno de los soportes del desarrollo económico de Gran Canaria y del resto de las islas en esas fechas.

En muchos casos estas personas, especialmente aquellas procedentes de la costa de Berbería, mantuvieron su religión y sus costumbres, razón por la que fueron objeto de denuncias y procesadas ante el tribunal de la Inquisición (Lobo, 2010).

Lo cierto es que, conquistadas las islas, la búsqueda de fuentes de riqueza llevó a la introducción de nuevos cultivos que pudieran aportar lucrativos beneficios. El éxito del que por esas fechas disfrutaba el negocio del azúcar ante su elevada demanda, unido a las propicias condiciones geoclimáticas del archipiélago para el cultivo de la caña, propició que los colonos (conquistadores, genoveses...) destinaran a su plantación tierras concedidas, compradas o arrendadas. Originaria de Nueva Guinea, la caña de azúcar (*Saccharum officinarum genuinum*) se extendería por el Atlántico, introduciéndose en Madeira en 1420 y pasando después al resto de las islas portuguesas atlánticas y a Canarias (Quintana *et al.*, 2018). En Gran Canaria su cultivo se implantaría en 1483, funcionando unos veinticuatro ingenios azucareros en los siglos XVI y XVII (Ronquillo, 2008), si bien algunos autores plantean que en el XVI este número pudo llegar a treinta o treinta y cinco (Salas *et al.*, 2004).

Los ingenios se levantaban en las inmediaciones de tierras de cultivo fértiles, localizadas en entornos con recursos hídricos para su irrigación artificial. Estaban integrados por toda una serie de infraestructuras para la transformación de la caña en azúcar: conducciones de agua con las que se accionaban los molinos para triturar las cañas, calderas para cocer el jugo obtenido, zona de purgado, almacenes... A ello se sumaban otras áreas como las viviendas de los trabajadores y del propietario, por lo que los ingenios

conformaban auténticas unidades de producción que materializaban la ordenación social y del trabajo de la época.

Junto al personal cualificado y a los trabajadores asalariados, la dureza de muchas de las actividades desempeñadas en las plantaciones y en el procesado del azúcar, así como el deseo de una rápida acumulación de capital, convirtieron a la mano de obra esclava en una estrategia fundamental de este negocio. Al cultivo de la caña de azúcar se destinaban fundamentalmente esclavos negros, siendo este el motivo por el que constituyeron el grueso de la población esclava en las islas de producción azucarera (Lobo, 2010). Los esclavos cubrían también otras muchas actividades del ingenio, como las desempeñadas en las calderas de cocer –que requerían de gran resistencia física por las altas temperaturas alcanzadas–, las casas de prensas, ejerciendo como bagaceros o en tareas de embalaje del azúcar (Viña, 2006). También se documentan en la elaboración de ceniza para dar un color más blanco al azúcar, trabajo desempeñado por mujeres (ceniceras).

Además, el funcionamiento de los ingenios necesitaba de abundante madera y agua, lo que tuvo nefastas consecuencias para el medio natural de la isla, que se vería drásticamente alterado.

La introducción de la caña de azúcar en América representó una fuerte competencia, siendo una de las razones que llevaron al declive de la producción azucarera canaria, de manera que a fines del siglo XVI el número de ingenios activos se había reducido drásticamente.

El entorno de Santa María de Guía, donde se ubica el cementerio de Finca Clavijo, asistió al surgimiento de varios ingenios de la mano de comerciantes genoveses y colonos españoles y portugueses, convirtiéndose, junto con Gáldar, en un importante núcleo azucarero. La actividad de los ingenios

El Museo Canario a través del tiempo



[Inicio](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

propició el dinamismo y auge de ese núcleo de población que se había ido configurando en la órbita de la ermita de Santa María de Guía, mandada a construir en 1505 (Ronquillo, 2008). La toponimia evidencia la importancia que la industria azucarera tuvo en el entorno de este y otros núcleos de la isla, pero también registra nombres que denotan la presencia de esclavos, como «Berbería» y «barranco de Berbería», localizados en áreas próximas al enclave arqueológico de Finca Clavijo.

Fue así como entre fines del siglo XV y el siglo XVII la producción de azúcar constituyó una actividad fundamental en la isla, coincidiendo plenamente con las fechas en las que se inscribe el cementerio de Finca Clavijo. Los comportamientos mortuorios identificados en este enclave, el espacio en el que se ubica, la cronología, así como la composición genética e isotópica del grupo inhumado, permiten su vinculación con población esclava del entorno de Santa María de Guía, uno de los centros azucareros de la isla que, además, se configuró en un importante núcleo poblacional que demandaría mano de obra esclava.

Las duras condiciones de vida a las que fue sometida la población esclava tienen un reflejo patente en los restos óseos de las personas que se enterraron en la citada necrópolis. Entre las patologías detectadas destacan aquellas que afectan a la columna vertebral, como osteoartritis, discos herniados y nódulos de Schmorl¹ (fig. 2). La osteoartritis aparece también en diversas regiones del esqueleto apendicular, siendo los hombros los más afectados (Santana *et al.*, 2016). Tales evidencias son compatibles con una población sometida a importantes esfuerzos físicos realizados de manera continuada, como los que desempeñaba la comunidad esclava.

1. Alteraciones de los platillos vertebrales, consistentes en cavidades que se rellenan con material del núcleo pulposo del disco intervertebral. Su presencia ha sido atribuida a actividades que provocan la sobrecarga de la columna vertebral (González *et al.*, 2021).



Figura 2. Vértebra torácica del individuo 3 con nódulo de Schmorl.

Por otra parte, el perfil etario parece también sugerir que esta comunidad vivió en unas circunstancias que afectaron negativamente a su salud. De los nueve sujetos para los que pudo estimarse la edad de muerte, ocho fallecieron antes de los 45 años. Cuatro, además, correspondían a preadultos, de los cuales en solo dos casos pudo estimarse la edad de manera más precisa, 9-12 años y 14-16 años respectivamente, tratándose de unos rangos de edad que en el grupo de preadultos no suelen presentar tasas de mortalidad elevadas. Por lo tanto, niños y adolescentes formaron parte también de este grupo esclavo, y no podemos pasar por alto tampoco la importante presencia que las mujeres tuvieron en este recinto cementerial, poniendo de manifiesto su trascendencia como mano de obra esclava, de la que también dan cuenta las fuentes documentales.

Las cuentas de vidrio

En el cementerio de Finca Clavijo dos personas portaban sendos conjuntos de cuentas: las registradas con los números 3 y 7, correspondientes a mujeres adultas de entre 20 y 25 años, dispuesta cada una en una fosa individual cuyas ajustadas dimensiones hicieron que algunas partes del cuerpo descansaran sobre las paredes, como también se detectó en otras inhumaciones. En cuanto a la disposición, siguen la tónica descrita para este espacio cementerial: depositadas sobre su lateral derecho, con brazos flexionados y extremidades inferiores extendidas, salvo en caso de la extremidad derecha del individuo 7, ligeramente flexionada.



Figura 3. Cuentas de vidrio asociadas a la mujer número 7. Necrópolis de Finca Clavijo (Santa María de Guía, Gran Canaria).

Las cuentas se documentaron asociadas a los huesos del antebrazo izquierdo de estas dos personas, contabilizándose para el individuo 3 un total de 521 piezas, siendo 117 las asociadas a la otra mujer (fig. 3) (Tibicena, 2010).

Además de estos elementos, la registrada con el número 3 tenía en su región torácica un aro de metal, portando la número 7 dos aros también de metal que por su morfología y posición en ambos laterales del cráneo se corresponderían con pendientes. Los análisis genéticos vinculan a esta última mujer con linajes norteafricanos.

Las dos personas a las que se asociaron las cuentas mostraban nódulos de Schmorl en diversas vértebras, y una de ellas (registro 3), osteoartritis en zonas como los hombros.

Las características del cementerio de Finca Clavijo permiten relacionar el uso de estas cuentas con un contexto de población esclava en el que algunos de los integrantes tenían su origen en el continente africano. Por tanto, es en ese marco histórico cultural concreto en el que cabría inscribir el valor y uso de las cuentas documentadas, siendo su «biografía cultural» diferente de la de aquellas cuentas procedentes de otros ambientes o lugares, erigiéndose en elementos que contribuyen a la definición de una identidad de grupo.

Partiendo de tales consideraciones, y para profundizar en el uso de estas cuentas en un contexto como el de Finca Clavijo, cabe dirigir la mirada al continente africano, donde estos elementos de vidrio han sido documentados en numerosos enclaves arqueológicos del primer y el segundo milenio d. C., procedentes mayoritariamente de un comercio intercontinental (Robertshaw, 2020). Algunos autores las definen como los bienes comerciales importados más abundantes conservados en los enclaves arqueológicos de todo el territorio africano (Tournié, Prinsloo y Colombar, 2012). Entraban en el norte del continente procedentes del Medio Oriente, del área mediterránea y de Asia, introduciéndose en el África subsahariana a través del comercio transahariano, donde están documentadas desde el siglo II (Babalola, 2017),

dando cuenta de la existencia de unas importantes redes comerciales². Diversas fuentes documentales, como la literatura de viajes árabe, y las excavaciones arqueológicas ofrecen abundantes testimonios de la importancia y extendido uso de las cuentas de vidrio en muy diferentes grupos culturales africanos.

Con la apertura de las rutas comerciales del océano atlántico, a partir del siglo XV, la región de África Occidental se convierte en un foco masivo de importación de las cuentas de manufactura europea, usadas para su intercambio con diversos bienes como marfil, oro... y esclavos, razón por la que reciben las denominaciones de «cuentas comerciales» o «cuentas de esclavos». De este modo las cuentas de vidrio se convirtieron para los europeos en un medio barato y eficaz con el que explotar los recursos de este continente.

Todo ello pone de manifiesto el valor de estos artefactos para las diferentes poblaciones africanas, que les confieren toda una miríada de roles. Además de su empleo en transacciones comerciales, sirvieron como objetos de funcionalidad estética y ornamental (collares, brazaletes...) o como marcadores de estatus sociopolítico y poder económico, y tuvieron significados dentro de la esfera de lo ritual, la religión y las creencias, usándose como objetos con cualidades espirituales, talismanes y amuletos dotados de poderes. Otra evidencia de la importancia de estos bienes en el sistema cultural de muy diferentes grupos del continente africano es la utilización que muchos de sus miembros siguieron haciendo de ellos cuando fueron esclavizados y trasladados a la fuerza al continente americano. Aquí, las cuentas de vidrio constituyen hallazgos típicos en los enclaves donde vivieron o fueron enterrados (por ejemplo, Stine, Cabak y Groover, 1996;

2. Aunque muchas cuentas fueron producto de importación, hay evidencias de manufactura primaria y trabajo del vidrio reciclado en diversas áreas (Robertshaw, 2020; Tournié, Prinsloo y Colombari, 2012).

Davidson, 2020), y han sido interpretadas sobre la base de los numerosos significados que tuvieron en sus lugares de origen (Lee, 2011).



Figura 4. Detalle de algunas cuentas de vidrio asociadas a la mujer 3, en el que se aprecian las reducidas dimensiones de estas piezas.

En cualquier caso, no hay duda de que constituyeron la expresión de unas profundas raíces identitarias, de una filiación cultural. Fueran cuales fueran sus significados, se erigieron en elementos de autodefinición, en una manera de formular su propia identidad, como podría suceder también con las cuentas de vidrio que portaban dos de las mujeres enterradas en Finca Clavijo (fig. 4). En relación con esta asociación entre cuentas y determinadas mujeres, cabría también preguntarse si acaso no se está ante un binomio intencional, por el que tales piezas tendrían un rol vinculado a las identidades de ciertas mujeres. Algunos estudios sobre el uso de estos artefactos entre población esclava africana en América han observado interacciones en la misma línea (Davidson, 2020; Yentsch, 1995).

El Museo Canario a través del tiempo

Consideraciones finales

Finca Clavijo puede verse como un espacio de marginación, en el que las personas que aquí fueron depositadas no participaron de los recintos ni de las prácticas sepulcrales propias de la norma funeraria católica que imperaba en ese momento. Pero también puede ser interpretado como expresión de reclamo de las identidades de una comunidad con un sistema ideológico, cultural y de creencias diferente. Niños, jóvenes y adultos fueron aquí inhumados conservando en parte sus tradiciones funerarias, como indican la ubicación del cementerio y la disposición de los cuerpos. Desde tal perspectiva, este espacio y los objetos que acompañan a los difuntos podrían interpretarse en la línea de lo que se conoce como «transcripciones ocultas» (Lee, 2011): un discurso que tiene lugar «fuera de escena», al margen de las miradas o de la comprensión de la cultura dominante. En este sentido, Finca Clavijo se erige en un espacio o sitio particular que reúne a un conjunto de determinados actores sociales con prácticas específicas, tal vez localizado en una frontera de lucha entre lo público y lo oculto, y por tanto revestido de un profundo simbolismo.

Las cuentas conformaron elementos personales cuyos significados no pueden separarse del contexto en el que se insertan. En este caso los análisis arqueológicos apuntan a una comunidad destinada a servir de mano de obra esclava, de la que formaron parte algunas personas de origen africano y cuyas patologías óseas y edades de muerte revelan unas duras condiciones de vida. En este marco, el uso de cuentas de vidrio pueden ser expresión de la identidad individual y colectiva de quienes las portaron, formando parte de las prácticas culturales compartidas por una comunidad sometida a la marginación y explotación esclavista. El hecho de que las dos personas a las que se vinculan sean mujeres invita a plantear una asociación intencional y unos roles de estas pequeñas piezas también en relación con las identidades

de género. Son, en definitiva, objetos que en el contexto arqueológico e histórico descrito revelan ante todo profundos significados culturales, teniendo una activa participación en la producción y mantenimiento de la idiosincrasia de esta comunidad.

Tal vez la necrópolis de Finca Clavijo y algunos objetos, como estas pequeñas cuentas de vidrio que acompañaron a dos mujeres, fueran el único reducto de libertad donde materializar tradiciones y creencias.

El Museo Canario alberga y conserva una parte de la memoria material de esta comunidad y la de otros grupos humanos que en el pasado poblaron la isla de Gran Canaria. Con su estudio y difusión contribuye a dar voz a esas sociedades. Es este uno de los grandes valores actuales de los museos: recuperar los significados y narrativas de las materialidades que configuran sus fondos para mostrar un pasado de enorme relevancia en nuestro mundo actual.



El Museo Canario a través del tiempo

Bibliografía

ARNAY DE LA ROSA, M. (2009). «La arqueología histórica en Canarias: el yacimiento sepulcral de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife». *Arqueología iberoamericana*, 3, pp. 21-36.

ARNAY DE LA ROSA, M.; PÉREZ ÁLVAREZ, A. R. (2019). «Las cuentas de vidrio en los yacimientos arqueológicos canarios: la iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife». En: CHÁVEZ ÁLVAREZ, M. E.; CAMALICH MASSIEU, M. D.; MARTÍN SOCAS, D. *Un periplo docente e investigador: estudios en homenaje a Antonio Tejera Gaspar*. La Laguna: Universidad de La Laguna, pp. 257-271.

BABALOLA, A. B. «Ancient History of technology in West Africa: the indigenous glass/glass bead industry and the society in early Ile-Ife, Southwest Nigeria». *Journal of black studies*, 48(5), pp. 501-527.

DAVIDSON, J. M. (2020). «Black and white beads in the African diaspora». *Historical Archaeology*, 54, pp. 681-737.

GARCÍA GONZÁLEZ, J. A. (2020). «¿Un posible resello perdido en la historia numismática de Tenerife?». *Hécate: revista numismática*, 7, pp. 98-106.

GONZÁLEZ REIMERS, E.; ORDÓÑEZ, A. C.; CARBALLO PÉREZ, J.; RODRÍGUEZ CARABALLO, S.; VACAS FUMERO, E.; MARRERO SALAS, E.; ARNAY DE LA ROSA, M. (2021). «Nódulos de Schmorl en poblaciones del pasado: consideraciones sobre su patogenia. *Majorensis*, 17, pp. 1-8.

LEE, L. (2011). «Beads, coins and charms at a Poplar Forest slave cabin (1833-1858)». *Northeast Historical Archaeology*, 40, article 6. Disponible en: <http://orb.binghamton.edu/nehavol40/iss1/6>.

LOBO CABRERA, M. (1985). *La esclavitud en las Canarias orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

LOBO CABRERA, M. (1990). *Gran Canaria e Indias durante los primeros Austrias: documentos para su historia*. Madrid: Comisión de Canarias para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América.

LOBO CABRERA, M. (2009). «Grupos sociales marginados: esclavos, expósitos y gitanos». En: BRAVO, J. J.; SANZ, J. (eds). *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen: IX reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna (Málaga, 7-9 de junio de 2006)*. Málaga: Universidad de Málaga. Área de Historia Moderna, pp. 131-146.

LOBO CABRERA, M. (2010). «Indígenas canarios, moriscos y negros». En: SALINERO, G.; TESTÓN NÚÑEZ, I. (eds.). *Un juego de engaños: movilidad, nombres y apellidos en los siglos XV a XVIII*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 209-219. Disponible en: <http://books.openedition.org/cvz/21694>.

LOBO CABRERA, M. (2016). «La población esclava de Las Palmas en la primera mitad del siglo XVI». En: *XXI Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, XXI-001. Disponible en: <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9483>.

PÉREZ ÁLVAREZ, A. R. (2016). *Objetos de adorno personal, vida cotidiana y ritual funerario procedentes de yacimientos de arqueología histórica: la iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife*. [Tesis doctoral]. La Laguna: Universidad de La Laguna. Departamento de Geografía e Historia. Disponible en: <https://bit.ly/3LIHqYd>.



El Museo Canario
a través del tiempo

QUINTANA ANDRÉS, P. C.; JIMÉNEZ MEDINA, A. M.; EXPÓSITO LORENZO, G.; ZAMORA MALDONADO, J. M.; JIMÉNEZ MEDINA, M. I. (2018). «La cerámica del azúcar en Gran Canaria (islas Canarias)». *Anuario de estudios atlánticos*, 64, pp. 064-018. Disponible en:

<http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10173>.

ROBERTSHAW, P. (2020). «Glass beads in African society: beyond Chemistry and provenience». En: DUCKWORTH, C.; CUÉNOD, A.; MATTINGLY, D. (eds.). *Mobile technologies in the ancient Sahara and beyond (trans-Saharan Archaeology)*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 385-422.

RONQUILLO RUBIO, M. (2008). «Ingenios azucareros en la colonización canaria: 1487-1526: localización espacial y organización del espacio en Gran Canaria». En: VIÑA BRITO, A.; GAMBÍN GARCÍA, M.; CHINEA BRITO, C. D. (coord.). *Azúcar: los ingenios en la colonización canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Museos y Centros, pp. 99-112.

SALAS PASCUAL, M.; CÁCERES LORENZO, M. T.; NARANJO CIGALA, A.; RODRÍGUEZ DELGADO, O. (2004). «Influencia de la industria del azúcar sobre la vegetación de Gran Canaria en los siglos XV y XVI». En: *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana (2004)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2006, pp. 1850-1859.

SALVÀ PICÓ, M. G. (2014). «La medalla religiosa en Cataluña: propuesta de cronotipología». *Gaceta numismática*, 187, pp. 41-59.

SANTANA, J.; FREGEL, R.; LIGHTFOOT, E.; MORALES, J.; ALAMÓN, M.; GUILLÉN, J.; MORENO, M.; RODRÍGUEZ, A. (2016). «The early colonial Atlantic world: new insights on the African diaspora from isotopic and ancient DNA analyses of a

multiethnic 15th-17th century burial population from the Canary Islands, Spain». *American journal of Physical Anthropology*, 159, pp. 300-312.

STINE, L. F.; CABAK, M. A.; GROOVER, M. D. (1996). «Blue beads as African-American cultural symbols». *Historical Archaeology*, 30 (3), pp. 49-75.

TIBICENA, ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2010). *Intervención arqueológica en Finca Clavijo, Sta. María de Guía, Gran Canaria*. [Memoria inédita].

TIBICENA, ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO (2011). *Investigación arqueológica en el solar norte de la catedral de Las Palmas de Gran Canaria*. [Memoria inédita].

TOURNIÉ, A.; PRINSLOO, L. C.; COLOMBAN, P. (2012). «Raman classification of glass beads excavated on Mapungubwe hill and K2, two archaeological sites in South Africa». *Journal of Raman spectroscopy*, 43, pp. 532-542.

VIÑA BRITO, A. (2006). «La organización social del trabajo en los ingenios azucareros canarios (siglos XV-XVI)». *En la España medieval*, 29, pp. 359-381.

YENTSCH, A. (1995). «Beads as silent witnesses of an African-American past: social identity and the artifacts of slavery in Annapolis, Maryland». *Kroeber Anthropological Society papers*, 79, pp. 44-60.

Autora de la ficha:
Teresa Delgado Darías
(conservadora de El Museo Canario).



Galería de imágenes



Figura 1. Cuentas de vidrio recuperadas en la necrópolis de Finca Clavijo (Santa María de Guía, Gran Canaria). Se documentaron asociadas al antebrazo izquierdo de una mujer (individuo 3). Intervención arqueológica: Tibicena. Arqueología y Patrimonio.

Galería de imágenes



Figura 2. Vértebra torácica del individuo 3 con nódulo de Schmorl.

Galería de imágenes



Figura 3. Cuentas de vidrio asociadas a la mujer número 7. Necrópolis de Finca Clavijo (Santa María de Guía, Gran Canaria).

Galería de imágenes



Figura 4. Detalle de algunas cuentas de vidrio asociadas a la mujer 3, en el que se aprecian las reducidas dimensiones de estas piezas.